



COEXISTIENDO A TRAVÉS DE ESPACIOS PARA PENSAR POR MÁS ARTE MÁS ACCIÓN

El texto que sigue a continuación es una transcripción basada en la entrevista realizada por Javiera Medina, académica y profesora de la Línea Vinculante, a la artista Ana Garzón, realizada el día 18 de junio de 2021.

La grabación de esta transmisión está disponible en:
<https://www.youtube.com/watch?v=GhJ1Ucp-fuo>

Ana Garzón

Integrante de Más Arte Más Acción, Ingeniera Industrial de la Universidad Distrital, trabaja en redes de aprendizaje colaborativo, gestión de proyectos culturales, activismo y cultura libre en Colombia. Durante los últimos años ha participado en proyectos como Radio VaLlena (ganador en 2014 del premio Crea Digital para contenidos transmedia). Territorios, (grupo de estudio y proyecto editorial colaborativo de la red Arts Collaboratory Network que profundiza en contextos específicos, historias y fortalezas políticas autónomas). También hace parte del grupo de investigación en comunicación alternativa Mutó la Radio (cartografía de prácticas radiales no convencionales).

Javiera Medina:

La importancia del trabajo en red, de cómo se producen los cruces entre arte, ciencia, activismo, medio ambiente, comunidad y territorio; está su foco en esta reflexión, más allá de los límites establecidos por la academia o por la ciencia, por un pensamiento que se pretende acotado a un área y sector. Más allá de esos límites, a través de hacer residencias, trabajos con instituciones y también con grandes instituciones -pero basadas en el Chocó-, en el Pacífico colombiano y en conexión con lo local. Trabaja con los actores locales, con el medio ambiente, con el paisaje local. Trabaja con pasión, con convicción y en colaboración. En el fondo, esta forma de investigación, la que ellos proponen -de exploración diría yo- también responde a otras formas de ciencia abierta, de cultura libre, como mencionan en el sitio Más Arte Más Acción (+A+A) -pueden ustedes visitarlo para hacerse una idea de la vastedad de este proyecto y su importancia-, están invitados a Documenta 15 de Kassel (Alemania) en 2022, así que los felicito mucho, da cuenta de todos los logros obtenidos en estos años de ardua labor.

Ana Garzón:

Muchas gracias. La plataforma +A+A (Más Arte Más Acción) arranca más o menos en 2010-2011, y digamos que también hubo un momento de coincidencia y de búsqueda personal cuando yo llegué a trabajar a +A+A. La organización la fundó Fernando Arias, que es un artista plástico, y Jonathan Polic, que es un gestor de proyectos culturales, quienes llegaron al Pacífico colombiano ya más o menos 20 años (por otros motivos). Fernando fue haciendo proyectos artísticos en colaboración con la comunidad, y más o menos en 2010 -ya después de tener un trabajo establecido y unas relaciones creativas y afectivas con distintas personas de la comunidad- decidieron formalizar el proyecto en lo que es hoy +A+A.

El primer lugar, a donde llegaron y se situó el proyecto *Nuquí*, que como lo ven en el mapa de la derecha, hace parte de un extenso lugar, ubicados en esta zona de Colombia en el Pacífico norte, que es un lugar que, para poder acceder, necesitas venir por vía aérea o marítima. Entonces, esa condición de aislamiento de este territorio hacia pensar algunas cosas a Jonathan. Cuando empezaron con el proyecto artístico, que tenía que ver con la noción de utopía, la noción distopía, en un lugar digamos que presentaba unas características bien especiales, y que están relacionadas con su biodiversidad, con la multiculturalidad que hay en este territorio; pero también con la fragilidad en la que nos encontramos. Estamos ubicados en el Océano Pacífico, en una conexión muy cercana con la frontera panameña en el norte, pues esto en los últimos 30 años se ha convertido en una vía muy fuerte del narcotráfico y en zona en disputa, no solamente por el tema narcotráfico, sino que también en el Chocó. En toda esta zona hay una gran cantidad de minerales que están siendo explotados, donde hay una disputa territorial muy grande alrededor del oro, alrededor del coltán, del platino, y la gente que vive aquí son mestizos, afro mestizos e indígenas Embera, que usaron por mucho tiempo estas fronteras. Le llaman El Chocó Biográfico, que va desde Costa Rica hasta el Ecuador y que hoy, en las dinámicas de estado nación y toda la guerra contra las drogas, ha ido cortando esos vínculos y esas relaciones territoriales amplias de las comunidades afro indígenas.

Digamos que en este contexto era propicio pensar cosas de orden territorial, pero que nos ayudará a extrapolar ese pensamiento a las situaciones que también estamos viviendo en orden global. Alrededor del racismo estructural, de las desigualdades alrededor del género, de las identidades sexuales, del extractivismo, que es un flagelo en Colombia, no solo en el Pacífico colombiano sino en



Figura 1:
Ensenada Tribugá

Nota:
Fotografía aérea del
Golfo de Tribugá

toda la extensión colombiana, en el norte, en el sur, en el Amazonas, en el oeste también. De distintos órdenes: petrolero, aurífero, que ha traído estos megaproyectos, hay un fenómeno de desplazamiento muy grande en Colombia. Entonces, era un lugar que a pesar del aislamiento, le corta posibilidades en el acceso a muchas cosas alrededor de los derechos. Por otro lado, presenta alternativas a la noción de desarrollo y desde aquí quisimos pensar el programa *Nuevatopías* que se desarrolla desde el 2011-2016. Vemos que la práctica +A+A sí tiene más que ver con ejercicios que se desarrollan en el arte plástico y visual, los formatos de residencia artística sí fueron más dominantes por la práctica de Fernando y porque esos eran los entornos que también hubo en ese momento, en 2010. Hubo un boom de residencias artísticas alrededor de las artes visuales, y muchas de ellas en lugares en distintas zonas territoriales en Colombia: *La Usurpadora* que la llevaba María Isabel Ruedas se encuentra en el Caribe, los chicos de la residencia *En la Tierra* se encontraban en la zona cafetera, el *Lugar a Dudas* en Cali es una institución bastante

importante para todos nosotros, de los formatos de espacios independientes. Intentamos un liderazgo también ahí en formatos de creación a partir de conocimiento y de relaciones a partir de las residencias artísticas. *Flora* en Bogotá, *La Agencia* en Bogotá y así sucesivamente empezó a haber un [...] +A+A que estaba en esta lógica también de espacios de residencia artística, pero el lugar particular en donde nos ubicamos y también la línea, estaba pensada para que no solamente participaran artistas, sino para que pudiéramos pensar cosas desde distintos lugares y en colaboración con otras prácticas.

Entonces en esta lógica también creamos espacios que se llamaban *Intercambios Sur-Sur*. No sólo para pensar, digamos, la descentralización del pensamiento a partir de involucrar gente de otras disciplinas, sino también de otras geografías. Durante todo este periodo ha sido muy importante para nosotros estar circulando con personas de Colombia, hacia otros territorios del sur y otros compañeros del sur, viniendo también a nuestra resi-



Figura 2:
Región del Chocó

Nota:
Golfo de Tribugá,
Pacífico Colombiano.

dencia a colaborar no solamente con +A+A sino con otros proyectos que también llevamos a cabo. Una de las líneas más importantes ha sido la de Arte y Medioambiente, quienes hemos heredado también relaciones interinstitucionales. Sabemos cómo es el ciclo de vida de muchas de las instituciones culturales independientes, como en las que esta-

mos navegando, también en el tema de sostenibilidad, nuestros proyectos, que son a veces faltos de financiación, se sostienen mucho más por otro tipo de gestión de recursos. Logramos, la mayoría de las veces, trabajar en colaboración no solamente a nivel financiero sino también en cuanto a la longevidad de los proyectos. Por ejemplo, el proyecto que tiene

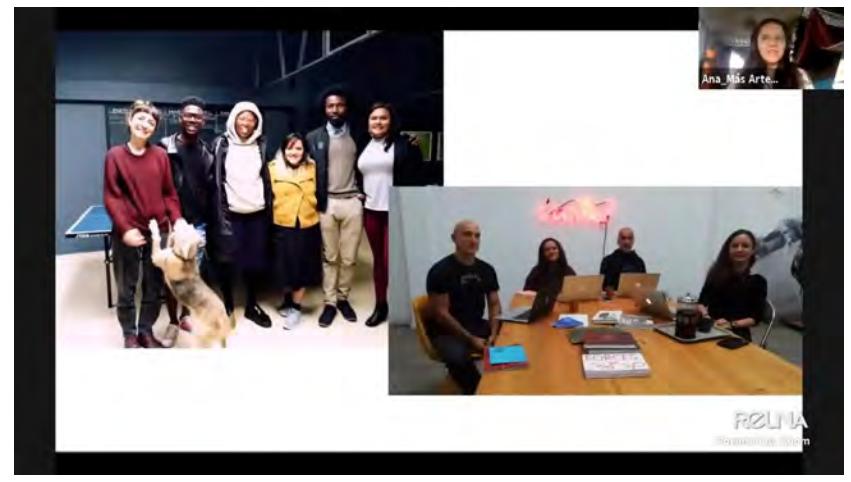


Figura 3:
Artistas residentes junto a equipo Más Arte Más Acción

Nota:
Fotografía aérea del
Golfo de Tribugá

que ver con investigación científica, lo llevamos a cabo con las universidades. Hacemos algún tipo de mapeo, de inventario de especies, intentamos que lo que se recolecta pase a los reservorios de las universidades y puedan así garantizar una continuidad o cuidado especial a este tipo de colecciones. Aprovechamos esas metodologías para que intenten también permear las metodologías artísticas. Que el arte, también por su lado, permea la lógica de trabajo del campo científico, que han sido instituciones no tan románticas, como por decir, sino que ha sido difícil. Por ejemplo, en un inventario de mariposas que teníamos, con una metodología muy específica para 10 días, nos dieran las licencias poéticas que le estaba proponeiendo la artista. Debemos generar esas conversaciones, de qué es lo que no se puede cambiar de un procedimiento así, también cuál es la funcionalidad del proyecto, si es generar mayores vinculaciones con lo comunitario, con lo artístico, y a veces nos toca dar dos pasos atrás para volver a replantear las preguntas en conjunto. Seguramente las formas son distintas, pero replantear la pregunta, el por qué los convocamos de manera interdisciplinaria. Esos objetivos en total vuelven a construir el terreno. A veces, en la lógica de cada una de las disciplinas se pierden ¿no? (...) Entonces, ¿cómo hacemos para balancearlos en la conversación?. En los conceptos en común que podemos manejar, y eso pues toma un montón de tiempo para conciliar y decir, por aquí vamos juntos.

También es interesante que nos situemos como proyecto artístico, *per se*. Porque nosotros nos financiamos con plata del arte y no de otro tipo de financiación. Como proyectos de desarrollo, proyectos de conservación, que también tienen unos indicadores de desarrollo que se imponen sobre los proyectos, pero en el arte, en estos últimos años, nos ha permitido pensar otras formas de trabajo, otro ritmo. Aprendimos de la residencia artística, una

residencia de tiempo que luego puede ser una obra. Luego hacen un *show* o un *open studio*, para que veamos esa lógica que inicialmente "no existe". A veces los artistas quedan descolocados, incluso los científicos. Estaban "qué voy a hacer yo en una residencia artística" y no "es para que estés aquí y pienses", y esa libertad era súper agobiante para muchos. Debemos dejarle algo a las comunidades, pero vamos paso a paso. Esto ha sido muy chévere. El ritmo de este lugar se ha ido incorporando a las relaciones y poco a poco, también en esos artistas que vinieron hace un año o dos vuelven, se les prende la chispa, dicen "ah ya entendí, ya me hizo *click*, qué vale la pena regresar y proponer esta otra cosa" ó, si es ese único momento, pensar que no necesariamente hay que desarrollar una obra o tener algún proyecto comunitario, sino que la conversación con 1, 2 o 3 personas va a ser significativa y de aporte durante el periodo de tiempo que estén en este lugar.

La idea de espacio para pensar y, en esta lógica, de que no sólo pensaríamos las grandes preguntas sobre el desafío que estamos enfrentando como humanidad alrededor del cambio climático, de la falta de recursos, etc. Podemos pensar en un legado de red de nuestros procesos, porque cada vez más se va enmarañando más. Como ya llevamos diez años, cada vez nos conocemos más con los colectivos, con las comunidades con quienes trabajamos. Ya no es una relación netamente de "viene un artista", "se hace un proyecto", sino que cada vez hay más producción local y más duplicación de ese trabajo común. Ya estamos en una lógica de la coproducción más que la de "nosotros gestionando todos los procesos". Entonces nos preguntamos ¿en qué están ustedes?, ¿en qué estamos nosotros?, ¿cómo aunar los esfuerzos y crear juntos?

La pregunta alrededor de las *vidas negras importan* y todo este movimiento también ha hecho hacerse preguntas crí-

ticas a todas las organizaciones que estamos trabajando en estos territorios. Porque son territorios racializados, hay unas preguntas de racismo estructural muy fuertes donde siempre la lógica de quien está acá es el beneficiario de un taller o de un proyecto, pero nunca llega a ser un par. Nunca llega a ser un conecedor que tiene que transmitir conocimientos, no logra, digamos, incorporarse también en la vida productiva de la gestión cultural. Hemos tenido proyectos que buscan eso, la horizontalidad, como el caso que es el de "*Postales del Futuro*", que es un proyecto que creamos el 2017 para generar la vinculación y una red de solidaridad entre Nuquí.

En Buenaventura está el mayor puerto industrial comercial de Colombia. Está rodeado de una gran población afrodescendiente que ha vivido el flagelo de toda la desigualdad que significó ese puerto en su territorio. Aquí ya tenemos relaciones establecidas con un colectivo local que se llama Puerto Creativo - Cultura Hip hop y Yemayá. Empezamos a generar conversaciones a partir del aprendizaje por el documental y cartas sobre la noción de puerto-futuro en todos los lugares donde compartimos un puerto. Lo interesante de la metodología es que durante el tiempo que estuvimos rodando y durante la postproducción, venían 2 compañeros de Buenaventura junto con los de Nuquí a hacer otro territorio, y así se generaron relaciones de intercambio en la producción final. También de la creación, preguntas por ejemplo "y como lo hacen allá", "y como lo hacen acá", y así nos vamos autoformando en este proceso.

En el primer año estábamos muy en el formato de tutor-estudiante. Estos colectivos llevan ya muchos años realizando sus proyectos audiovisuales. A pesar de que ya tenemos una producción cultural con la población, que está recibiendo también ingresos por desarrollar su proyecto artístico, empezamos a cambiar

también las lógicas de cómo organizamos los presupuestos y el trabajo. Desde este planteamiento nos preguntamos ¿cómo es que la gente de afuera -los que viven en Bogotá y Medellín-, son los clientes del proyecto y nosotros tenemos que lidiar el día a día con la cotidianidad de querer ser un cineasta?, ¿por qué tener que ir al campo a hacer agricultura, salir a hacer pesca?, ¿en qué momento todas estas actividades se vuelven también significativas para nuestra vida?, ¿podemos generar un proceso cultural sostenido y no sólo cuando haya un proyecto?, ¿soy cineasta? y cuando no, pues, ¿dejo de serlo?

Durante este tiempo se han ido afrontando esas desigualdades. De cómo llegan los proyectos al territorio generando una red de solidaridad que ha incidido en -el hacer parte-. La red de trabajo colaborativo que se llama Arts Laboratory ha redundado en que, hoy por hoy, *Más Arte Más Acción* haga parte de la selección de proyectos para la próxima Documenta en Casa.

Un momento para volver desde donde estábamos pensando los proyectos, en el primer período de 2011 a 2016, que fue mucho más conceptual. Esto con una noción de utopía, pues nos presentaba algunos temas y algunas posibilidades de horizontes utópicos posibles, pensados desde el Chocó. A partir de 2017 empezamos a trabajar la noción del Chocó como escuela, pensando en los proyectos territoriales y las luchas territoriales. En Chocó se estaban generando también procesos de resistencia, que por la violencia en Colombia, muchos han terminado o se han mutado a prácticas organizativas comunitarias de sanación, de reparación, de memoria, de resistencia en el territorio. El arte ha sido el vínculo que ha podido sostener las relaciones entre los distintos actores. Así fue cómo llegamos a la idea de "*Postales del Futuro*", pues esta es una tierra que tiene un trabajo muy fuerte en auto-organización. Todas estas figuras que las comunidades en Nuquí han logrado



Figura 4:
Base de Chocó

Nota:
Lugar de Residencia Artística
Más Arte Más Acción

batallar para lograr una autonomía en los recursos marino-costeros, eso ha sido crucial cuando empezamos la resistencia contra el puerto.

La discusión sobre lo narrativo, desde qué lugar se está hablando, no se estaba entendiendo muy bien con las estrategias mediáticas que se estaban haciendo en contra del puerto de Tribugá. Querían impactar solamente a la audiencia nacional, en el centro de Colombia, porque acá, la reclamación de la gente de adentro, sólo le importan las ballenas, sólo le importan los árboles, su comunidad. Entonces acá estaba super dividida internamente el sí al puerto por razones internas. O sea, afuera había una noción idealista de que este es un territorio para conservar, pero acá todavía hay mucha desigualdad, todavía hay necesidades básicas insatisfechas, que la gente ve en un puerto la posibilidad que el desarrollo entre y cumpla su función. ¿Cómo íbamos a poder romper la narrativa en esta zona, si todos los mensajes eran alrededor de las ballenas, los árboles? Al final se anteponía incluso la narrativa de "quiero ser más cosas que sólo conservar lo verde de este

país". De hecho, casi siempre que se presenta el *Nuquí* es la vista aérea, la vista de los manglares, la vista de este gran mar.

En este proyecto, la cámara se pone de frente a las personas que hacen parte de los diferentes procesos comunitarios. Empezamos a trabajar con el proyecto "*Postales del Futuro*" en los imaginarios colectivos. La lucha ha sido contra organizaciones muy fuertes, contra una empresa que hace mucho *lobby* y que cuando nosotros hemos logrado espacios de discusión política, mostrar los cortos, se sensibiliza la conversación y se orienta hacia otro lugar. No cuando solo estamos hablando de que "son no sé cuántos kilómetros, hectáreas de manglar". Son la reserva, datos duros, relevantes e importantes para un litigio, para evaluaciones técnicas de proyecto. Sirven un montón, cuando nos daban el *chance* en el congreso, en el debate, o en la reunión de pescadores, aquí en la reunión de concejales en el Chocó, nos daban espacios para presentar los cortos. Espacios que veíamos que la comunicación y el debate se podía generar desde otro lugar. Ha sido uno de los proyectos que, en la re-

lación de arte y medio ambiente, en luchas territoriales, ha tenido un efecto bien interesante, y éste ha logrado levantar voluntades y solidaridades inesperadas que nos han permitido también aprender mucho territorialmente.

En ese sentido, me gustaría contarles que, luego de estos procesos, ya muchas más organizaciones con las que estamos trabajando tenemos una agenda común. Los compañeros de *Macuáticos*, que están trabajando en el monitoreo de ballenas, que vienen más o menos en la temporada de agosto-septiembre-octubre, se vinculan al Festival de las Migraciones. Los compañeros que trabajan con el tema legal y con el tema de pesca territorial a partir de la ley, también se han vinculado a distintos espacios de discusión que tenemos en Más Arte Más Acción, que se llama *Más Arte Más Debate*. Ha permeado el trabajo a partir de la lucha contra el puerto. Hemos podido articular todos los esfuerzos de quienes están haciendo

distintos tipos de trabajos, intervenciones o investigación territorial; aunarlos en una agenda común para no estar repitiendo procesos o perdiendo la posibilidad de que nos permeemos unos a los otros.

El proceso de resistencia ha sido también una escuela y aprendizaje para todos nosotros y dejar que otras prácticas afecten también la dinámica que llevamos en el territorio. De hecho, hay un grupo de investigación de la Universidad de los Andes (Colombia) que tiene investigación aquí, que se llama *Territorios Impostergables*. Nombre que tomamos prestado para residencias artísticas en torno a la defensa y los imaginarios territoriales. Interesante ver cómo, epistemológicamente, nos vamos nutriendo. Nuestro discurso se vuelve mucho más sólido y consistente, porque no estamos intentando llamarles a las cosas de formas no-vedosas, sino que estamos construyendo el conocimiento juntos y juntas. En esa alianza *Nuquí* participan toda esta cantidad

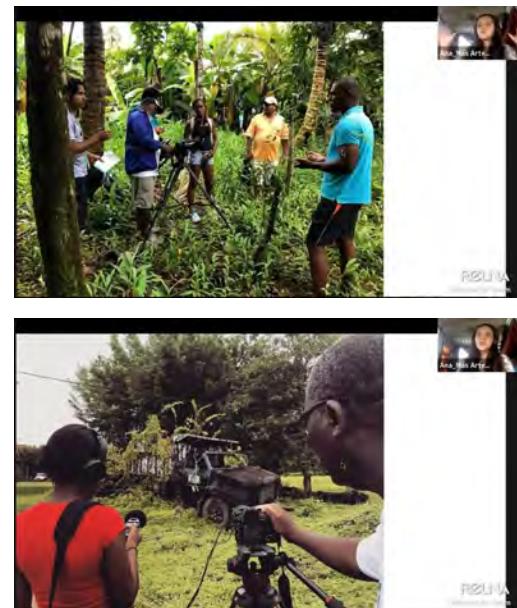


Figura 5:
Coproducción local

de organizaciones que antes sabíamos que estaban acá, pero con las que no teníamos ningún tipo de interacción. A partir de esa lucha, hoy ya tenemos otras agendas que incluso van más allá de la resistencia al puerto, surgen por la defensa de una noción de bienestar en el territorio.

Entonces, también es importante situar que no solamente estamos trabajando en *Nuquí*, digamos que todo el ecosistema local va mutando año a año, se va traspasando y se fortalece la relación entre unos y otros. Además ha sido importante mapear lo que llamamos internamente el "ecosistema", con quienes estamos haciendo distintas colaboraciones, a nivel local estamos no solamente con los grupos de *Nuquí*, sino también con los grupos que se encuentran en la capital del Chocó que es Quibdó, donde se encuentra el Río Atrato. También hay una resistencia y una lucha ambiental muy fuerte alrededor de la minería del río Atrato. Con los distintos grupos artísticos de Quibdó, estamos trabajando en un programa que se llama *Atrato-Colaboraciones*. Tenemos relaciones a nivel regional y nacional que son de orden artístico, que son de orden académico, que salen de espacios independientes, de trabajo vía financiación, pues hay distintas relaciones a nivel nacional y a nivel internacional. Digamos que están bien basadas sobre las relaciones de financiación, son quienes le están aportando un poco a este ecosistema artístico, esto es muy importante, pues es nuestra relación con *Arts Collaboratory*, que es el fondo que se creó hace ya más de 10 años. Ha ido financiando proyectos artísticos de largo aliento. Eso también nos ha permitido una libertad de pensamiento que no está basada en desarrollar proyectos a 6 meses, sino que podemos auto-determinar una línea mucho más amplia de proyectualidad de +A+A.

Hay proyectos muy distintos: Corp-oralteca trabaja con investigaciones corporales y sonoras en Quito; Moteque hace promoción y difusión de literatura; Marela son unas chicas que trabajan danza y *afrofeminismos*; Unlikely Encounters es una plataforma de discusión porque empezamos a trabajar con compañeros en Suiza; Knowbotiq tiene una práctica más sobre la tecnología y el activismo; Ariene & Ted trabajan más desde el anarquismo, la contracultura, el performance, el punk; también con el Hacker Space, que trabaja alrededor de la contaminación por mercurio y el cambio de los micronúcleos del ADN y cómo esto está afectando a la población del Atrato en relación a la contaminación de mercurio en el río. Estamos trabajando también de la mano de la Universidad Tecnológica del Chocó en esta colaboración, y estos son otros procesos ligados a Guardianes del Atrato, que es la figura jurídica que ganó una sentencia en contra del Estado para la protección y descontaminación del río. Ahí hay artistas, hay abogados locales. Todos los líderes territoriales que se dieron en esa batalla para ganar esa figura de río Atrato, que es el primer río que logró el reconocimiento como sujeto de derechos en Colombia. El estado colombiano tiene que hacer una seria cantidad de cosas, todos los ministerios tienen que activar programas y planes para responder a la noción de sujeto de derecho biocultural del río, por todas las afectaciones de la minería.

Así, en esta red internacional que es *Arts Collaboratory*, en ese contexto, se encuentra +A+A trabajando. Somos 23 organizaciones con el mandato principal de aprender de nuestras prácticas, de nuestras luchas territoriales y generar una olla común de recursos que nos permita hacer sostenibles nuestras prácticas. En esa olla está el conocimiento, están nuestros espacios, las personas que conformamos este lugar,

pero también están los financiadores. Entonces, cómo subvertir la lógica de las becas y como (más allá de) "fuiste seleccionado", a convertirnos en un -ecosistema de trabajo interdependiente-, en el que la sustentabilidad de una organización como es +A+A sea tan valiosa como la sustentabilidad de un espacio en Indonesia como Junchi o como DualArte en Camerún. Hemos desarrollado una práctica asamblearia que hace como 7 años nos ha permitido hacer sostenibles los programas, traer mayores financiadores a la red y aprender de cómo lo están haciendo en distintos territorios nuestros compañeros, con los proyectos de orden educativos y artísticos. En *Arts Collaboratory* la práctica de autogobernanza se ha ido desarrollando también en los últimos años y eso nos ha hecho cuestionar las jerarquías de cómo se organiza el trabajo y cómo se produce. Así, ha sido el lugar de pensamiento sobre lo organizativo que sin duda ha afectado bastante la práctica.

Finalmente es una invitación hoy el proyecto Lumbung que es, en sí, una palabra indonesia para denominar "granero de arroz". Un espacio en el que se colecta el excedente de cosecha. Es un espacio en el que se convive, se toman decisiones y en esta lógica también hemos sido invitados a proponer nuestro proyecto como parte de la red de sostenibilidad colectiva. No solamente nos están invitando a pensar dónde está el arte o cómo operan nuestros proyectos alrededor del arte, sino cómo son básicamente estos proyectos de vida donde están implicadas preguntas sobre lo económico, sobre las infraestructuras, sobre la distribución y también como subvertir la lógica tradicional del arte. Muchos de los artistas colombianos que son parte de los procesos artísticos en el Pacífico colombiano no se exponen en la hegemonía artística colombiana. No hay artistas en

el Chocó, no hay artistas plásticos ni visuales. Las curadurías nunca incluyen los proyectos que se están haciendo alrededor del arte como resistencia. El arte memoria también ha sido cortado o instrumentalizado por los artistas del centro. Creo que ésta va a ser una celebración de poder poner en el -espacio para pensar- la base de prácticas artísticas en las que estamos colaborando y que estamos co-produciendo. Entonces creo que también hay una pregunta interesante de cómo construir colectivamente los discursos, ¿no?

Javiera Medina:

La horizontalidad, cómo todos los actores están en una misma línea, cómo se rompen las jerarquías, es la base de la transdisciplina a mi parecer. Me gusta insistir en que estas cosas nosotros las tenemos en el ADN, que la transdisciplina no es una cosa que venga de una definición académica, más bien, cuando ellos hablan de Lumbung, nosotros podríamos hablar de la *minga*, por ejemplo. Son prácticas que vienen de mucho antes. Este divorcio que hay hoy en día entre la investigación y el vínculo con la comunidad, como que no fueran cosas (como tú dices) que no están completamente implicadas y cruzadas ¿cómo recuperar eso? La dificultad de trabajar el arte con la ciencia en que se presentan límites disciplinares, de tiempo y de visión. Con la comunidad hay cosas que cuestan trabajo, y ese es también alimento para la investigación, por ejemplo. ¿Cómo decidieron ustedes que el foco estuviese puesto desde el arte?, ¿porque el arte justamente a lo mejor permite esa apertura de mirada? Además tú vienes de la ingeniería industrial ¿cierto? Entonces me llama la atención también ese cruce.

Ana Garzón:

De hecho, a mí me pareció bien interesante cuando vinieron a trabajar a +A+A,

porque yo tenía estas preguntas alrededor de distintos grupos de trabajo en los que había estado cuando también estaba ejerciendo algo más formal en mi carrera. Cómo incluso la imposibilidad del departamento de compras de entrar directa comunicación con el departamento de facturación, qué se yo, vínculos reales del trabajo incluso corporativo, cómo cada uno metido en sus cajitas. Y, de repente, me estaban pidiendo que generara esos vasos comunicantes para la optimización de procesos. Entonces tenía que simplificar algunas cosas, pero era super complejo que tuviera que resolverlo desde esa única disciplina. Ponerse en el lugar de otro para ver cómo se podía mejorar. En ese momento estaba en activismo, estaba incluso participando y militando políticamente en partidos políticos y sentía que igual cada uno de estos lugares en los que estaba tenía vicios de organización, pues son muy tradicionales aunque teníamos las mejores intenciones. Por ejemplo, en *Movimiento de Mujeres en Software Libre* o en los partidos políticos de izquierda que querían hacer cosas distintas, igual su estructura organizativa era súper rígida, muy jerárquica. Cuando entré a trabajar en +A+A fue interesante ver que aquí todas esas preguntas que estaban alrededor del feminismo, alrededor del medioambiente, alrededor de la justicia social, incluso de lo sensible alrededor del arte, tenían un lugar y había gente preguntándose por los espacios independientes, por el arte como metodología, por las derivas, una serie de conceptos que en otros espacios no nos permitimos ¿no?, cómo experimentar, incluso cómo con los pocos recursos también. Me acuerdo mucho el hacer experimentos allá en la Universidad Pública en Colombia, y básicamente el ensayo técnico te tiene que salir bien porque ya no hay más para que hagas 2, 3, 4 veces el experimento. Las posibilidades y las limitaciones de recursos hacen que nos tengamos que rendir a optimizar esos procesos y el arte, diga-

mos que el fallar hace parte del aprender. De estar permanentemente en el error o ir "fracasando mejor", como dice Beckett, pues ahí hay una riqueza bien importante en el aprendizaje que estás sosteniendo. Cuando lo estamos haciendo en colectivo, no solamente le compete al que está haciendo el experimento, sino que lo podemos contrastar con otros y otras y otras. La financiación es importante para ese tipo de procesos, cuando tienes que dar resultados, cuando tienes que entregar un producto final cerrado, pues limita esas posibilidades. Se está haciendo y creo que eso ha sido un privilegio para nosotros en +A+A. La comunidad ha sido un factor que ha cambiado nuestra noción con el tiempo. Acá todo es con la puja, con la marea. Las avenidas, las autopistas para comunicarnos entre comunidades, aquí son las playas. Dependemos del ritmo del mar y así es el *slogan* del colectivo de comunicaciones En-Puja: es "A golpe de marea tejemos nuestro futuro", y si la marea está lejos podemos avanzar más rápido, y si la marea está aquí entonces nos toca esperar. Esa noción, a los artistas, a los residentes, les trastocaba, porque llegaban con un proyecto absolutamente definido "quiero hacer esto, lo voy a hacer así, lo voy a hacer así" y el territorio a veces no te deja. Es un lugar absolutamente lluvioso, pues ayer llovió rayos y centellas 24 horas seguidas y si tenías planteado que ibas a salir a tal comunidad e ibas a grabar, te decían no, hoy te toca quedarte en la casita, y a mí me pasaba, como "ay, pero yo tenía una cita con el líder de tal zona", me decían: "pero ese líder está viendo el mismo cielo y el mismo mar que tú estás viendo, estará diciendo ya, yo creo que Ana no llega porque esto está pesado", ¿no? Quería ir a tiempo con el horario, con el cronograma, como que con los años te vas dando cuenta que no solo es tiempo, tiempos de la ejecución de los proyectos, sino que las conversaciones que el territorio te va dando ¿no? Va dando

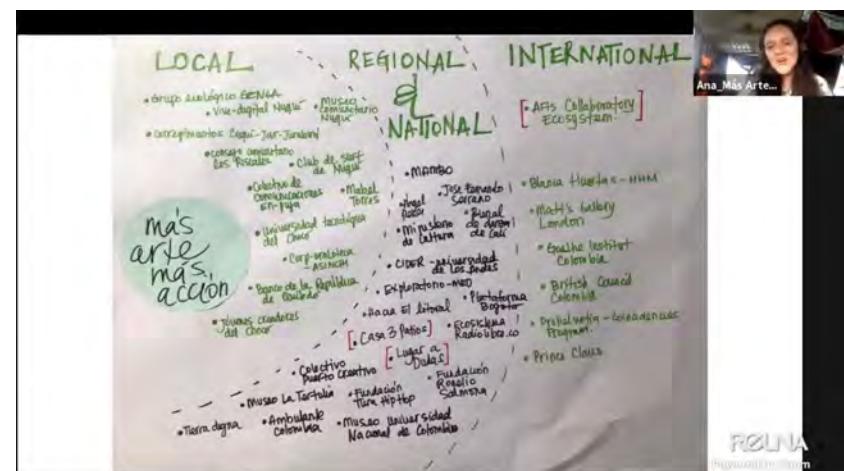


Figura 6:
Esquema organizacional Más Arte Más Acción

Nota:
"Ecosistema" de trabajo colaborativo

más profundidad también a las preguntas, a las colaboraciones.

Fue un desafío hermoso colaborar con Blanca, la bióloga que estuvo haciendo el inventario, y con Alison, la artista colombiana que también estuvo trabajando con todos estos materiales; pero nos costó cuando estábamos haciendo todo el proceso de editorialización. "Hey, ¿cómo debe ser la guía de campo?" entonces no, las convenciones son éstas, y los diseñadores y la artista diciendo "no, pero si cambiamos un poquito este ícono y le ponemos algo así o así", era como "no se va a entender", esas cosas de legibilidad, de lectura rápida que funcionan y entonces era, bueno, "las traducciones queremos que sean bilingües", "no, pero queremos que tenga el nombre local y no solo científico". Y bueno, era como jugar con los niveles de la comunicación, de la estética, que en ambos casos cada uno también tiene por distintas razones sus propias lógicas estéticas, eran conversaciones muy bonitas, complejas, pero que ahí cuando llega el momento de pues "esto es lo común que estamos construyendo" pues toca, con

mucho afecto, que digamos "hemos logrado resolver algunas tensiones duras". Ha sido muy bonito porque ha devuelto en otras colaboraciones. Ahora, por ejemplo, estamos trabajando con la Universidad del Rosario en una parcela de monitoreo de biodiversidad, y ellos tienen una sensibilidad artística muy distinta, bien bonita, y han entendido mucho más la lógica de +A+A. Están experimentando con el formato de medición de los árboles o de las narrativas que usan para el cambio climático. Solo pensar que "los árboles son reservas de carbono y se pueden vender en bonos" y no se qué, como que decimos "bueno, pensemos en otras cositas, metámosle un poquito más de otro punto de vista", y han ido saliendo cosas alrededor de la conservación local que también, digamos, ha ido cambiando la idea de conservación en un lugar como Nuquí, que a veces es como netamente los árboles o solo los pájaros, o solo las ballenas. Entender también la tradición narrativa oral de este territorio significa implicarse también en la narrativa científica, pues va a tener mucho más sentido. Si queremos que este lugar se conserve y

sea lo que es hoy, un reservorio no solo de biodiversidad, sino cultural.

Son conversaciones muy lentas. Por ejemplo, en la parcela de monitoreo llevamos unos 5 o 6 años y ha permitido que evolucionen los procesos de +A+A. Ahorita ya es una reserva de la sociedad civil, es el terreno donde se encuentra la residencia artística. Entonces también están viniendo más científicos a colaborar aquí, que también se quedan acá y hacen talleres con los colectivos que están trabajando. Entonces, por ejemplo, los científicos están trabajando con sonido y los artistas que están trabajando con sonido han dictado clases con los chicos que están haciendo surf, por ejemplo. Ellos tienen una dimensión del sonido muy distinta porque se relaciona con el deporte. Cuando salimos a hacer audiovisiones del ecosistema sonoro debajo del agua, la relación de estos chicos con el deporte cambia totalmente, porque ya cuando están en el agua es como "no solo estoy yo en el agua sino que estamos un montón de seres aquí, que aunque no las veas estamos todos resonando". Se crean o territorializan las cosas desde otro lugar, y creo que eso ha sido fundamental para pensar este lugar como un territorio de futuros posibles.

Javiera Medina:

¿Cómo "hacer red"? Nosotros estamos intentándolo, acá también, de alguna manera. Quienes están haciendo proyectos tienen también esa curiosidad de cómo de repente solo el hecho de armar una red y de visibilizar una red, permite que sean más fuertes y que tu proyecto pueda llegar más lejos. Yo creo que ustedes han logrado eso. ¿Cómo eso permite poco a poco lograr cambiar el imaginario? Dicho así, parece bastante abstracto, complejo, porque nuestros imaginarios están raptados por unos imaginarios externos muy pesados. (...) Volver a otras palabras que

nos identifiquen más, "caja de herramientas", por ejemplo, o que conecten con lo que somos. Eso que somos de repente nos puede dar una fuerza. No nos gusta hablar de poder pero sí de potencia, de cómo nos potenciamos cuando nos unimos. ¿Nos reconocemos y logramos enfrentar aquello que de alguna manera nos amenaza?, ¿a través de esa fortaleza de lo que somos?, ¿juntos?

Ana Garzón:

Yo creo que para nosotros, para esa potencia colectiva, el lenguaje fue fundamental. Nos escuchan hablar de ecosistemas, como también de otras prácticas artísticas, de otras prácticas comunitarias o que estamos enmarañados con instituciones o con la comunidad en sí misma, o internamente también cómo nos concebimos como una comunidad. Creo que para nosotros eso fue fundamental cuando se creó un cambio de paradigma de financiación de Arts Collaboratory. Creamos un lenguaje o construimos colectivamente un lenguaje común y tomamos prestadas palabras, como bangab que es una palabra del Congo para ubicar espacio-tiempo, la *minga* fue fundamental para pensar la olla colectiva, el trabajo colectivo, en México estaba el *tejío*, fue un momento en el que empezamos a ver cómo nombraba cada uno este tipo de conceptos que eran, como también se pueden llamar -o los están llamando- los comunes, o los abajos comunes. En todo este tema fue fundamental situar un lenguaje que nos permitiera pensar en la horizontalidad, en la autogobernanza, que empezara a generar las herramientas. Cuando advertimos el tema de trabajar por proyectos, comenzamos a generar herramientas, cambió nuestra relación con la ejecución de proyectos, independientemente si no se produce una obra de arte o no se concibe así, digamos, en otros espacios. Creo que en la ge-

neración y la sistematización de nuestros procesos se han generado muchas herramientas colectivas. Además pensar que son de uso común, entonces ahí también hay una pregunta por la autoría y cómo podríamos abrirlas. Nos interesan mucho más las licencias abiertas, cómo se pueden replicar, reusar, y además que es raro en un contexto como en el que estamos. Que alguien denomine algo como solamente su obra, cuando ha habido tanta colaboración. Sin esto, tampoco se invalida totalmente el punto de autor, porque también hay mucha singularidad, cuando estás haciendo un montaje, cuando estás dándole forma a muchas cosas. Por ejemplo, en el caso de "Postales del Futuro" en AtratoColaboraciones dentro de Arts Collaboratory, apelamos mucho a una autoridad colectiva que pueda ser usada por todos. A veces, pareciera que el beneficio de los proyectos que hacemos afecta a uno o dos, que sí, así es, +A+A no está haciendo una lista de asistencia "vinieron 100 personas a los taller", no estamos ahí. La potencia de poder producir, de editorializar cosas, de abrir esas herramientas, genera un impacto que permite a alguien decir "bueno, esto me sirve y lo puedo reubicar en el territorio", o no, que ya se ha hecho y no necesariamente es una réplica exacta de lo mismo en todos los lugares. Entonces creo que nos hace muy contentos que sean redacciones muy uno a uno y que queden herramientas para el orden colectivo.

Carolina Ihle:

Muchas gracias por la exposición. Desde la mirada de la Facultad de Arquitectura y Artes, creo que el inmenso esfuerzo que significa coordinar grupos de personas con diversas inquietudes en la escala pequeñita que nos ha tocado a nosotros, ya parece inmensa e inabarcable. El mapa

de actores que muestras tú, solo es posible crearlo con una cantidad de dedicación y horas humanas infinitas. Realmente uno mira la cantidad de gente que está involucrada y dice, "éstos son millones de horas". ¿Quiénes son tus colegas?, ¿a cuántos necesitamos para poder hacer algo así de grande?; y la segunda, del kit de herramientas del pensamiento artístico, ¿qué te ha servido como un instrumento de negociación?

Ana Garzón:

Sí, yo creo que vale mucho la pena también contar cómo ha ido mutando porque, inicialmente, el proyecto lo crearon Fernando Arias y Jonathan Polic. Ellos dos fueron los que iniciaron, los que buscaban los presupuestos, los que iban invitando también intuitivamente a los artistas. Yo entré más o menos el 2013, como coordinadora de proyectos. Ahí éramos los tres haciendo de todo un poco, y sí, paulatinamente el proyecto fue creciendo. El 2014 hicimos un proyecto con una colectividad muy grande en Kali, que se llamó "Hacia el Litoral: Acción Colectiva", con quien hicimos la Radio *Valleña*. Ahí hubo una movida muy fuerte en la estructura de +A+A, en relación a trabajar mucho más en relaciones colectivas, justo en el momento en que Arts Collaboratory se empieza a cuestionar su forma, ahí yo asumí la dirección y empecé a trabajar con Alejandra Rojas y el equipo creció. Ya estábamos con administración, coordinación de proyectos, dirección y comunicaciones. Era la base de ese momento. Todavía sigue siendo la base actual. Ahorita ya no estoy dirigiendo la fundación. Volvimos a repensar, a reevaluar después de *Nuevatopías*, se chocó como escuela. Todo esto que se ha aprendido podía también remover la estructura, entonces en este momento tenemos una asamblea para tomar decisiones entre los cuatro, Alejandra, Fernando, Jonathan y yo. Nos cuesta un poco llegar

como a un nivel saludable administrativo en relación a aprender toda la burocracia en la que vivimos. Ya cuando estamos haciendo proyectos mucho más específicos, Alejandra y yo estamos como en la primera línea, como dicen ahora los compañeros en las calles. En esos proyectos específicos hay coordinaciones y productores de proyectos que están algunas veces situados en la comunidad. A veces, si son de orden pedagógico se busca más una figura de coordinación metodológica, y así, por ejemplo: "Postales del Futuro" que es un proyecto de creación documental y producción colectiva, tenía una estructura de tutores. Habían más o menos 4 tutores acompañando el proceso. De productores locales que hacían posible, digamos, la producción, estábamos Alejandra y yo también ahí. Hay veces que los proyectos tienen una capacidad instalada a gran pincelada por nosotros, pero luego cada proyecto tiene distinta gente circulando y llevando a cabo. El grupo en este momento es más o menos como nos ven, cuatro y tres más en la oficina.

En las negociaciones, el arte nos ha permitido abrir nuevos espacios de discusión muy distintos. Tener las discusiones o bajar las discusiones técnicas, territoriales, a metodologías de participación, metodologías de creación colectiva y conocimiento a partir del arte ha sido la manera como la gente se ha sentido de una forma más vinculada. Un ejemplo, son las cantadoras de Pobé, en Bojayá, en Chocó, que han tenido que vivir unas situaciones de violencia muy fuertes y, que a partir del canto, han logrado usar eso como testimonio de la guerra. Hoy por hoy la Comisión de la Verdad en que estamos, está en proceso de transición, de acuerdo de paz y demás, pues ha sido bastante saboteada. Ellos incluyeron, en la parte del testimonio, la posibilidad de contar la verdad a partir del arte. Hay muchas mujeres que se organizaron alrededor del tejido, del canto, del muralismo y

hoy, son registros testimoniales de lo que ha sido el conflicto en Colombia. En la parte más técnica de sostenibilidad nosotros nos amarramos mucho a la financiación a partir del arte, o sea, estamos haciendo cosas del orden artista, porque creo que justamente son otros tiempos, son otros ritmos que nos permiten la experimentación de manera mucho más abierta que la financiación en Colombia incluso para temas de paz, para temas de género o medioambientales. Tenemos indicadores que ya están preestablecidos, y aquí en los proyectos artísticos vamos descubriendo cómo vamos evaluando también nuestros procesos, o con cuáles parámetros podríamos evaluar lo que hemos ido haciendo. Qué significa más, qué hemos ido aprendiendo, que al final fue satisfactorio o un fallo. El arte nos ha permitido incluso pensar cuestiones políticas de manera distintas, cuestiones organizativas de manera distintas. Esto de compartir la autoría es algo que no se da mucho, es el arte el que nos ha venido a proponer cosas distintas alrededor de quien es el dueño de qué cosa. Lo que es hoy por hoy también la disputa por las tierras, por el mar. Aquí localmente, creo que con lo artístico hemos podido evidenciar cómo podemos compartir lo que hacemos y cómo lo producimos también.

Javiera Medina:

Rodrigo Gálvez quiere preguntar sobre qué pasó con el puerto y cuál fue el conflicto con la comunidad. No se conoce acá esa problemática.

Ana Garzón:

Estamos super contentos, creo que cuando entramos en la disputa fue muy difícil, pues Colombia tiene una tasa muy alta de líderes territoriales y ambientales asesinados, y sabíamos que era una lucha muy dura; sabíamos que todo no está penado. Creo que trabajamos en alianza y con todos los humos puestos en todos los lugares, pues vamos bien. Digamos que este

año, la última licencia que necesitaban para que se aprobara, y también por toda la presión social, política y mediática que se ha hecho, retiraron el proyecto. Ya, o sea, pelearon, pelearon, pelearon, pero no pudieron llenar todos los requisitos legales para darles el aval, entonces eso nos da un respiro. Sabemos que esta empresa va a volver a aplicar para obtener las licencias, pero creemos que les va a tomar por lo menos unos dos o tres años volver a reajustar su estrategia en el territorio y creo que eso nos ha dado un respiro para que los procesos locales -culturales, sobretodo- estén generando las preguntas necesarias. Por ejemplo, hoy en el evento que están haciendo los chicos del Pacífico colombiano alrededor de la soberanía alimentaria, alrededor del desarrollo, con todo el tema de la pandemia y el bloqueo que tenemos ahorita por la huelga nacional, la gente se da cuenta de la importancia de este territorio, que -al contrario de lo que pasó en las grandes urbes- aquí la gente supo cómo manejar el tema de la salud, supo cómo manejar la ausencia de recursos, porque está garantizada la alimentación, porque la gente sabe cultivar, la gente sabe pescar, porque además aquí no se siembra con químicos. Entonces cuando se enfermó y llegó el Covid, la gente estaba muy fuerte para todo esto y superaron, digamos, con las plantas medicinales, enfrentarlo. En el centro de Colombia tuvimos cientos y cientos de muertes. Aquí murieron cuatro personas que tenían 90 años. La gente supo rápidamente cómo adaptarse a esa situación. Se empieza ahora a dar cuenta de cómo sería si tuviéramos todo este tema con puerto. Esto se volvería una zona franca, y si tuviéramos unos acueductos centralizados. Una imposibilidad de usar los recursos marinos que ellos han ido protegiendo, no tendrían garantizada una situación de pandemia como la que vivieron. Con el

mar al frente, con poco aislamiento, con gran cantidad de territorio para estar en comodidad en un momento tan difícil como ese. Creo que la gente pudo entender mucho más de qué se trataba esa lucha en contra del puerto; pero sí nos queda un compromiso muy grande alrededor de todas las necesidades insatisfechas que hay en este territorio.

Todavía nos toca seguir trabajando e ir mucho más allá del puerto, un tema que tiene que ver con educación, con saneamiento básico: acá el tema de la basura sigue siendo difícil. Se está trabajando, pero es más la cantidad de plástico que llega que la que se puede procesar. Entonces sí, siguen habiendo cosas que incluso en el cotidiano afectan más que la idea abstracta del puerto. Por ahora, eso está parado legalmente.

Javiera Medina:

Además, tienes un lugar tan rico, culturalmente y a nivel de recursos. Yo no he estado en el Chocó, pero lo más cercano que he estado ha sido el Petronia Álvarez, hay mucha cultura ahí, mucha música.

Ana Garzón:

Ha habido un montón de desborde de violencia y de represión policial, pero la gente está resistiendo en las calles con baile. Las grandes ancestrales que han sido desplazadas históricamente de sus territorios, por ejemplo Kali, que ha sido uno de los puntos más complicados en este momento en relación a la protesta social, pues las señoras, la *minga* indígena, también sale en la defensa de la movilización social. Se vuelven símbolos supremamente importantes, porque además está lleno de mucha alegría de la olla comunitaria, justamente del tocar, del vivir, del gozar juntos, como que la noción del buen vivir es de las comunidades indígenas y la no-

ción del vivir sabroso es de las comunidades afro. Ahí hay unas propuestas alternativas a otras posibilidades que tenemos de habitar estos territorios que a mí me parecen súper importantes para el imaginario colectivo de las resistencias tradicionales en las ciudades. Creo que la lucha por la tierra en las guerrillas de Colombia, fue degradando el conflicto, eso es lo que querían lograr. Las comunidades afro indígenas lograron la tenencia de la tierra colectiva. Cómo fueron esas estrategias. Nos falta mucho echarle un ojo a cómo ellos han resistido también.

Javiera Medina:

Para ir cerrando, subrayar el valor del proyecto de +A+A, en el sentido de visibilizar esta dimensión, esta cultura tan rica, que atraviesa las fronteras. Por ejemplo, me entere de toda esta riqueza en Colombia al viajar. Al estar en ese territorio. Encontrarse con personajes como Virgelina Chara, por ejemplo, que hace todo ese movimiento desde el textil, que es maravilloso y que no aparece acá en los medios de comunicación.

Así, como las cosas que están pasando acá, probablemente allá, tampoco llegan. Entonces este tipo de plataforma es un recurso súper potente para visibilizar justamente esos imaginarios, la enorme riqueza cultural, también medioambiental. Así como ustedes tienen los manglares, nosotros tenemos los humedales.

Ana Garzón:

Bueno sí, yo creo que nosotros hemos puenteado y vinculado. Hay invisibilización, el racismo estructural también contribuye a que esto se siga perpetrando, entonces si logramos visibilización, que ustedes han llamado o están llamando en aspectos perceptuales, o en la universidad "vincular", ¿cómo generar más comunicaciones directas entre puntos y nodos de afinidad que puedan potenciar el trabajo que hacen unos y otros? Ahí resoné con el trabajo que ustedes están haciendo.